

TRÁGICA AVENTURA en la TRAVESIA del DESIERTO

PERDIDOS ENTRE MONTAÑAS DE ARENA

Dos de los expedicionarios
perecieron de calor y sed

ban economizar agua; mas ¿cómo resistir aquel agobiante calor y aquella torturadora sed? La piel de la cara y de las manos se agrietaba, todo el cuerpo se infectaba, se corrompía con la llamada que envolvía a los cuatro viajeros. Tenían que tarse la boca y las orejas para protegerse de la arena ardiente. Y el automóvil seguía sin poder avanzar casi sobre aquel desierto de fuego. Las últimas anotaciones del Diario de Peter Barnes tienen ya un tono de tragedia. La sed les atormenta, el calor les abrasa y tienen que mantener una lucha constante contra los mosquitos, los insectos, los escorpiones...

EL HEROE DEL DESIERTO

A pesar de todas estas calamidades, los expedicionarios no habían perdido la calma, ni la serenidad. Lo mismo Alan Cooper que Peter Barnes y que las dos mujeres no pronunciaban una palabra que pudiese llevar el desaliento a los demás. Llegó un momento en que el "Morris" no pudo salir de la fosa de arena en que estaba sumido. Era preciso ir al poblado más cercano—Agades y Guezam eran las localidades más cercanas y estaban a más de 200 kilómetros—en busca de ayuda. Pero ¿cómo? Alan Cooper tomó en este momento una decisión: la responsabilidad de aquella expedición era suya. Con su experiencia de haber considerado capacitado para vencer al desierto y atravesarlo aun en la época menos propicia, como era aquella. A él se habían confiado los demás y por él se veían metidos en aquella espantosa aventura. El, por tanto, era quien tenía que salvarlos. Y tomó la resolución de ir a Guezam a pedir socorro. Peter Barnes se ofreció a correr el riesgo: "Es preferible que vaya yo; soy más joven." Alan Cooper rechazó el ofrecimiento, y con dos cantimploras llenas de agua, se puso en camino.

La marcha de Cooper duró dos noches y un día. Fue una marcha angustiada, durante la cual no estaba muy seguro de seguir el verdadero camino. Una de las cantimploras se rompió y se perdió el preciado líquido. Cooper, bajo el sol abrasador, se sentía morir. Las energías se agotaban y su voluntad era la única que le mantenía. Una y otra vez cayó en la arena y su rostro se hundía y su cuerpo se veía materialmente tapado. Pero Cooper anduvo y anduvo... En medio de sus torturas físicas, el inglés tenía presente el recuerdo de sus compañeros, necesitados de ayuda,

da, y el afán de serles útil le hacía incorporarse de nuevo y tratar de seguir andando. Cuando ya creía sus fuerzas totalmente agotadas, Cooper encontró la salvación. "El Zorro" era un guía del desierto que había sa-



La aventura ha terminado. Junto al coche, el cadáver de Alan Cooper. Dentro yace muerta Muriel Taylor

lido a inspeccionar la ruta y se había parado en aquel lugar para descansar. Desde su Volkswagen distinguió un bulto que apenas se movía; se dirigió hacia él y recogió al extenuado Cooper. Este aún tuvo fuerzas para explicarle lo ocurrido y la desesperada situación en que habían quedado sus compañeros. "El Zorro" encontró al corpulento Alan completamente agotado, con los ojos, la boca y los oídos llenos de arena. Le hizo beber unos sorbos de agua y el expedicionario fué reanimándose poco a poco. No había tiempo que perder, y "el Zorro" se puso en camino en busca del "Morris".

SOMBRA VIVIENTES

Mientras Cooper intentaba su

desesperada caminata en busca de auxilio, Peter Barnes y las dos mujeres trataban de poner en marcha su automóvil. El joven no tenía tiempo ni ocasión de continuar su Diario, pero los acontecimientos se le quedaron perfectamente grabados y ha podido reconstruirlos después.

Carecían casi de agua y las últimas raciones las guardaban amorosamente. Con sigueron, tras grandes esfuerzos, poner en marcha el coche, pero éste se paró de nuevo. No pudieron andar nada más que cinco kilómetros. Una enorme montaña de arena que parecía que iba a precipitarse sobre ellos era un obstáculo imposible de salvar. Con titánicos esfuerzos consiguieron avanzar lentamente, siguiendo la ruta de Cooper. Miss Taylor estaba agotada y en un estado muy parecido se encontraban los demás, pero ninguno profería una queja. Sacando fuerzas de flaqueza luchaban contra la arena, tratando de liberar al "Morris". Y este trabajo agotador lo realizaban bajo un sol de fuego y con una sed abrasadora. Cuando estaban ya a punto de desfallecer divisaron sobre una montaña de arena una mancha negra que avanzaba hacia ellos. Era el automóvil en que venían "el Zorro" y Alan Cooper. Este no era nada más que un esqueleto viviente. Se abrazaron y todos creyeron que habían llegado al término de sus sufrimientos. Guezam no estaba lejos y, además, ahora estaban en manos de un auténtico conocedor del desierto.

Se organizó la caravana. Delante iba el "Morris", con Barnes, Cooper y miss Taylor. Detrás, el otro coche, con el guía, su ayudante y Bárbara Duthy. El "Volkswagen" se detuvo. Los ocupantes del primer coche no tuvieron presente la advertencia del guía, que les había dicho que era peligroso separarse, y siguieron adelante. Cooper estaba agotado y sufría continuos colapsos. Peter Barnes se extravió de la ruta que le habían marcado; de

nuevo estaban perdidos en la soledad del desierto. El segundo coche, al no ver las rodadas del "Morris", les buscó inútilmente. Un "Willis" con dos ingleses y un "Hillman" con un alemán pasaron por la pista. Tampoco ellos se habían cruzado con el "Morris".

EN LA TRAMPA MORTAL

Para que Peter pudiese descansar, cogió el volante del coche miss Taylor. Poco después en conducir, su intervención en aquel caso fué nula. Pasó el tiempo y el agua se había terminado. Tu vieron que recurrir a la del radiador del coche, cuyo efecto fué contra producido, pues estaba recalentada. Pero a pesar de esto, la bebieron con avidez. Peter Barnes no sabe el tiempo que transcurrió. A su lado, completamente destrozados, murieron Alan Cooper y miss Taylor. El también creyó morir. Como ha confesado más tarde, la Muerte se le presentaba dulcemente, como una liberación. Ninguna esperanza de vida tenía; perdido, solo en aquel desierto, y a pesar de su extrema juventud, miraba con envidia los descompuestos cuerpos de sus compañeros, que habían dejado de sufrir.

La Muerte no llegó para el joven Barnes. "El Zorro" y Bárbara Duthy habían pedido auxilio en Guezam y un coche militar francés con todos los elementos de ayuda se lanzó al desierto. Estos soldados franceses fueron los que encontraron a Peter Barnes, que respiraba trabajosamente y que no pudo articular una palabra, ni ponerse en pie cuando llegaron a su lado. En Guezam fué atendido sófocamente y recuperó sus fuerzas. Allí pudo abrazar a Bárbara Duthy y articular, al fin, las palabras de agradecimiento a sus salvadores, que se desbordaban ahora como un torrente.

Los dos supervivientes de esta trágica aventura del desierto fueron trasladados a Inglaterra.



El estudiante Peter Barnes, uno de los supervivientes de la trágica aventura

DE nuevo el Sáhara ha cobrado su presa. Como en los relatos de aventuras, ha causado la muerte de los que se aventuraron por sus arenas, con el suplicio de la sed, con el martillo de la soledad. De cuatro viajeros ingleses imprudentemente lanzados a la travesía del desierto sin un completo conocimiento de la ruta que debían seguir y sin la suficiente provisión de agua, solo dos se han salvado, después de una pavorosa agonía. He aquí la trágica historia de Alan Cooper, Muriel Taylor, Peter Barnes y Bárbara Duthy.

LA RUTA AVENTURERA

El 15 de abril partieron de Nairobi, a bordo de un "Morris", los cuatro expedicionarios. Su proyecto era ambicioso. Pretendían llegar a Inglaterra atravesando Uganda, el Congo belga, el África ecuatorial francesa, la Nigeria septentrional, el desierto de Sáhara, España y Francia.

Alan Cooper, el jefe de la expedición, era un hombre corpulento y seguro de sí mismo. Tenía cuarenta y ocho años, y a los veinte ya había atravesado el desierto. Agricultor en Kenia, quería ir a Inglaterra para abrazar a su anciana madre e interesar a algunos socios en su empresa agrícola. Muriel Taylor tenía treinta y ocho años y estaba en Kenia pasando unas vacaciones. Peter Barnes, de dieciocho años—uno de los dos supervivientes—, estudiante de Ingeniería, tenía, en cambio, que ir a disfrutar de sus vacaciones en Inglaterra, donde sus abuelos le estaban esperando. Y Bárbara Duthy, que se ocupaba en estudiar Zoología en Nairobi, iba a Inglaterra a pasar sus vacaciones en casa de una hermana casada.

Bajo la dirección de Alan Cooper se hicieron los preparativos del viaje y los cuatro audaces aventureros se pusieron en marcha. Durante días y días, el viaje fué perfecto. Con precisión matemática se iban alcanzando los puntos fijados. Alan Cooper seguía siendo el hombre seguro de sí mismo, y por eso cuando en el momento oportuno le advirtieron que no era la mejor época para atravesar el desierto se encogió de hombros y con sus tres compañeros se adentró

en la soledad del Sáhara. El "Morris" rodaba sobre las arenas como lo había hecho hasta entonces sobre las carreteras. Pero de pronto aparecieron los riesgos y aquello dejó de ser una excursión placentera.

Peter Barnes llevaba un Diario y en él se consigna el primer incidente desagradable. Con fecha 9 de mayo escribió el muchacho: "El camino se hace difícil. Enormes montañas de arena y valles profundos. Subimos y descendemos por precipicios de arena. Hemos tenido que pararnos en ruta, por primera vez en el viaje." Cuando el joven Barnes anotaba en su Diario estas impresiones estaban a más de 200 kilómetros al oeste de Agades; la provisión de agua empezaba a escasear y el calor era insostenible. Hasta aquel momento no habían tenido una parada fuera de programa. Pero de repente, todo cambió: los incidentes y los contratiempos se sucedían. El "Morris", que venía portándose heroicamente, hundido ahora en la arena, apenas si podía avanzar.

Los expedicionarios procura-



Desierto. Cuatro aventureros perdidos en el Sáhara. Muriel Taylor, enloquecida por la sed, bebe el agua del radiador

PUEBLO

Fin
de
semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 2 DE JULIO DE 1955

ANCIANITO

—¡Ay, qué poco saben ustedes, los jóvenes, de lo que es vivir!
Los jóvenes se tomaron una aspirina y se dispusieron a prestar atención al fatoso anciano. Este, fosiendo lastimosamente, continuó:

—Todo ha cambiado... Si ustedes hubieran vivido en mi tiempo... ¿Saben que los duros de entonces tenían treinta y siete pesetas, y a veces, cuando estaban gordos, treinta y nueve? No, no lo saben. Ustedes creen que los duros siempre han sido como ahora, esmirriados, famélicos, con sus cinco pesetejas mondas y tirondas. ¿Y los caballos? ¿Acaso saben que los caballos de antaño eran como los elefantes de ahora? No, ¿qué van a saber! Si los hubieran visto... Cada caballo arrastraba diez o doce carros, o llevaba encima treinta o cuarenta señores... En los circos, por ejemplo, el caballo se ponía encima, además de la ecuyère, un dormitorio y una Enciclopedia Espasa... ¡Aquello sí que tenía mérito, demonios!

Los jóvenes, fastidiadistimos, tomaron otra aspirina. No decían nada para no excitar al anciano; tenían la esperanza de que se callara por aburrimiento. ¡Vana esperanza! El anciano, imperterritito, seguía:

—¡Qué risa me dan ustedes los jóvenes cuando les veo acompañando a las señoritas de ahora!... Si ustedes hubieran conocido a las mujeres de mis tiempos, se avergonzarían de las que ahora hay en el mundo...

Uno de los jóvenes no se pudo contener y preguntó:

—¿En qué se diferenciaban esas señoras de las de ahora?

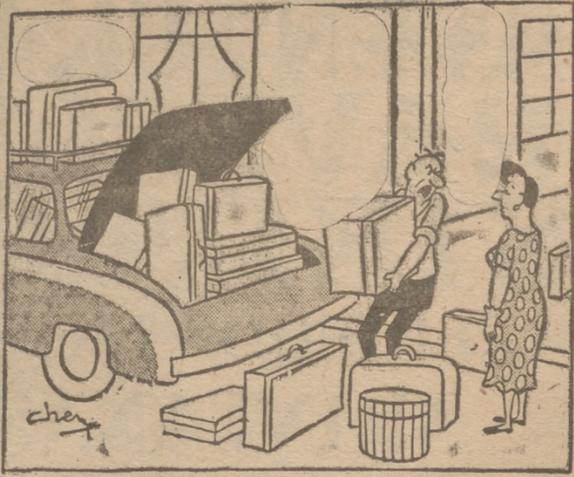
—¡Ah!... Usted llama a eso que hay por ahí señoras... Un poco de respeto, joven. Eso de hoy no son señoras; son gambus... En mis tiempos no había ninguna señora que pesara menos de los ciento cincuenta kilos... ¡Qué espéras! ¡Qué caderas! ¡Qué pies! Por otra parte, aquellas mujeres no se limitaban, como éstas, a tener un par de brazos... Ellas tenían tres o cuatro, aun siendo pobres... Las de buena familia, naturalmente, tenían más... Yo conocí a la hija de un notario que tenía seis brazos y estaba decidida a contar con igual número de piernas... ¿Y los nombres? Ahora una chica se llama María, o Pepita, o Cuqui... Entonces, no; sus padres no se lo hubieran consentido... Entonces todas las mujeres se llamaban Enriqueta-Asunción-Francisca-Rosaura-Biata y cosas así... Daba gusto poder llamarlas por sus nombres, pues así uno se hacía da ilusión de que en lugar de tener una novia tenía un colegio de niñas... ¡Si yo les contara!...

Los jóvenes, hechos harina, se tomaron otra aspirina y se obturaron los conductos auditivos con los sobrecejos. El anciano, erre que erre, prosiguió:

—¿Y qué me dicen de las estaciones del año? ¿Creen ustedes que antiguamente eran como ahora? Pues no; antiguamente, en verano morían miles de personas víctimas de insolación, y en invierno morían otras tantas víctimas de heladura; en cambio, en primavera y en otoño no se moría nadie... excepto los enfermos que, naturalmente, también eran unos enfermos mucho mejores que los de ahora... ¿Se rien? ¡Estúpidos! ¡Sepan que en mis tiempos no ocurría como en los de ustedes, porque entonces nadie se libraba de la muerte apenas contraía la más pequeña afección gripal o el más ligero trastorno gástrico! ¡No como ahora, que un señor pesca una meningitis y ni se queda tonto ni nada, caramba!

Entonces, los jóvenes, olvidando el respeto y la veneración que se deben a las canas y a la calvicie, le dieron una aspirina, le encerraron en un baúl y le facturaron a porte debido. Y, muy contentos, salieron corriendo hacia el baile más próximo.

Rafael AZCONA



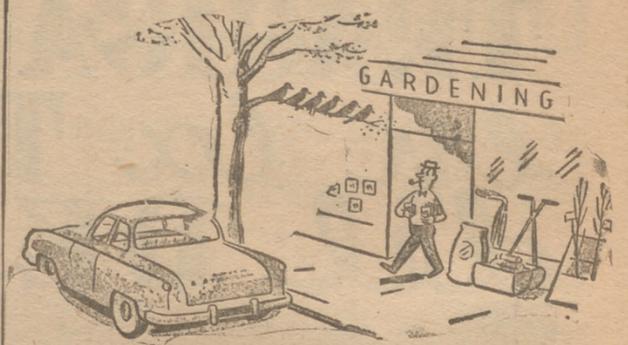
—Y todo esto... para luego ponerte en traje de baño.



—Yo quisiera un colchón duro, muy duro. Es para el cuarto de invitados.



—¿Y dónde estaba usted ayer, cuando me robaron la rueda de repuesto, y aquel ciclista me arañó una aleta, y...!



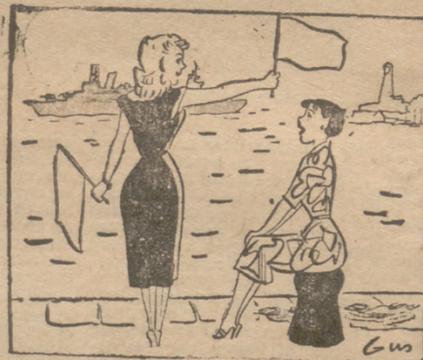
Sin palabras



Sin palabras.



—Puedes bañarte sin miedo. Se hace pie.



—Responde: De acuerdo; mañana a la misma hora y en el mismo sitio.



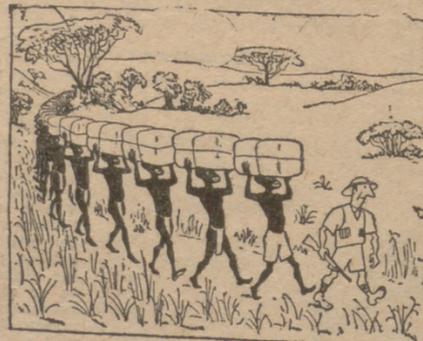
—Me pregunto muchas veces si no me casé contigo tontamente porque estaba enamorada de ti.



—¿Te das cuenta cómo siempre es tu mujer-cita quien al fin tiene que hacer todo?



—No siempre las obras intelectuales divierten a todo el mundo.



—¡Hum! Ven a oler esta flor. Te juro que me pece la pena el viaje.



Sin palabras



—Veintiún cañonazos si es una niña, cien si se trata de un chico.

"La isla de la Calma", paraíso del Mediterráneo

EL BREVE Y VISTOSO GREMIO DE LOS MILLONARIOS ATERRIZA EN MALLORCA

Lo que cuesta una "colada" de turista rico

FANTASMA DE CHOPIN PARA ELLAS Y SOMBRA DE JORGE SAND PARA ELLOS

De todos los sistemas nerviosos del mundo, parece que los más frágiles pertenecen al breve pero vistoso gremio de los millonarios. Pocos miembros del género humano necesitan tantas temporadas de reposo, tantas curas de silencio, tantos tratamientos contra la neurastenia, como estos distinguidos señores y caballeros que arrastran su talonario de cheques de continente en continente. Desde la terraza del hotel donde me hospedé en Palma de Mallorca podía verlos a docenas, aclarándose en el azulete de la piscina, o tomando el sol en las tumbonas de colorines extendidas sobre el mármol negro de la playa artificial, que da al con-

junto su importante aspecto de película en tinte color rodada en un escenario de Florida.

TOMADORES DE SOL

Tampoco es probable que se encuentre otro gremio en la escala social humana más necesitado de sol que éste de los millonarios, supongo que el 25 por 100 de las horas de vida de cualquiera de estos vistosos señores ha sido empleado en el tueste de su epidermis. Se les ve en todas partes, en sus terrazas particulares, en la piscina, en la playa, sobre un rollo de cuerdas del puerto, en el automóvil descapotable, en la torre del castillo de Bellver, por los caminitos que

conducen a la Cartuja de Valldemosa, en Deyá, en Sóller, en Na Forayada, en los jardines de Raixa, en Cala Mayor, en Santa Ponsa, en Camp de Mar, en Porto Cristo, en La Calobra, en Pollensa, en Formentor, en Cala d'Or..., siempre, indefectiblemente, inevitablemente, m o n o tonamente entregados a la tarea de "solearse".

—Hemos recorrido catorce mil kilómetros en busca de este sol —me explicó una dama que lo estaba tomando en cantidades industriales.

La verdad es que el sol de Mallorca resulta especialmente grato, oreado por la brisa mediterránea, tiene algo de sol "de primera mano", como lo calificó agudamente Rusiñol, que fué, precisamente, quien bautizó a Mallorca como la Isla de la Calma.

LA CUENTA DE LA LAVANDERA

¿Cómo vive un millonario en Mallorca? Cuando un mortal cualquiera pregunta cómo vive un millonario quiere decir "cuánto le cuesta", puesto que el "cómo le cuesta" es asunto que todos sabríamos solucionar. Pocas cuentas pueden arrojar una luz más "doméstica" sobre los gastos de uno de esos caballeros que la simple y sencilla de su lavandera, a saber, y por pieza:

CUENTA PARA MILLONARIO

Lavado de camisa, 15 pesetas; lavado de camión, 20; lavado de blusa, 20; lavado de blusa de seda, 25; lavado de combinación, 18; lavado de jersey, 22; lavado de faldas, 30; lavado de pañuelos, 4; lavado de medias, 5; planchar un abrigo, 30; planchar un vestido, 30 pesetas.

CUENTA PARA MILLONARIO

Lavado de camisa, 15 pesetas; camisa para "smoking", 25; pijama, 20; planchar pantalones, 15; planchar chaqueta, 15; planchar traje, 30; planchar corbata, 5; lavar calcetines, 5; pañuelos, 4; camisetas, 10 pesetas.

CUENTA PARA EL PEQUEÑO MILLONARIO

Camión o pijama, 10 pesetas; babis, 10; vestiditos sencillos, 15; vestiditos almidonados, 20; pañales, 5; sombreros almidonados, 15 pesetas.

Eso sí, si el cliente desea tener limpia la ropa a las veinticuatro horas, el importe aumenta exactamente en el 50 por 100,

y si desea que el servicio de repasado se encargue de pegarle el botón de la camisa, hay que comunicarlo porque el precio cambia también.

—¡Dios mío—dirá al llegar a este punto alguna de mis lectoras—. No puedes imaginarte, querido, el dinero que llevamos ahorrado desde que nos hemos casado. ¡A cinco pesetas por pañal!

OBSERVACIONES PARA EL VIAJERO

Como los millonarios que componen la clientela dispuesta a pagar cinco pesetas por pañal no siempre son españoles—que los hay, y bastantes—, los hoteles dan sus explicaciones con mucha cortesía en varios idiomas. Las observaciones que en español ocupan seis líneas, cubren otras tantas en francés, lo que habla muy elocuentemente de las semejanzas de los distintos pueblos latinos. El inglés sólo precisa para enterarse de la organización de la vida del hotel cuatro renglones, no así el alemán, que con ocho y medio me hace la impresión de que todavía no ha quedado el asunto suficientemente aclarado. Ejemplo, para esta simple frase: "Cierre la puerta con llave", el alemán parece emplear "candado, cerrojo, pasador y timbre de alarma, porque dice, nada menos: "Bitte Ihre Türe gut schliessen", con lo cual parece que la habitación ha quedado asegurada mediante una combinación de consonantes no superada ni en la de una caja fuerte.

Rizarse el pelo en germano, y aunque se trate de una peluquera española con una oficial llamada Lola, tampoco es ninguna tontería llena de sencillez, puesto que la permanente se convierte nada menos que en "Schönhheitspege", y a la hora del masaje es preciso reclamar "und Gesichtsmassage".

ENCUENTROS EN EL ASCENSOR

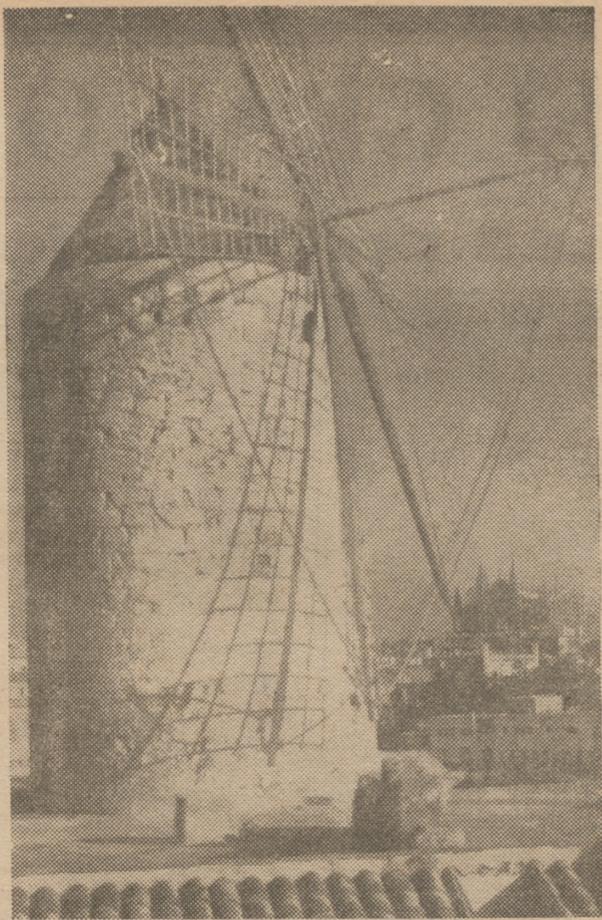
El español—sea millonario o profesor de Latín—tiene un concepto muy serio del ascensor. Es como una antesala empingorotada: deja pasar a las damas conocidas o desconocidas con cortesanías inclinaciones, adopta gestos finisimos llenos de corrección, guarda respetuoso y elegante silencio, se mira en el espejo como si fuese la galería de los ídem de Versalles y muestra, en fin, unos modales en nada diferentes a los de una recepción diplomática o una comida de negocios. No así el millonario de más allá de las fronteras, que crea en la intimidad de los ascensores un clima informal y húmedo, debido, sin duda, a su habitual sistema de bajar a la piscina del establecimiento hotelero, envuelto en una simple toalla de colorines de cintura a rodillas, semejando una reencarnación de esclavo egipcio de la era de Tutankamen y mostrando a la concurrencia unas pantorrillas descarnadas, unos tobillos puntiagudos y unos dedos para los pies que asoman por las sandalias de baño un conjunto ciertamente poco bello y disciplinado.

—Vamos, Pilar... ¡Es que hay algunas millonarias!—dirá para su colete algún lector.

Ese es el error, las películas americanas han contribuido a desorientar a la opinión pública sobre este tema. Bárbara Hutton—millonaria—no tiene punto de comparación física con Sofía Loren—muchacha de la clase media que trabaja por llegar a serio.

INEVITABLE CONTACTO CON EL JEREZ

Julio Camba asegura que el champán representa en cierto modo el espíritu francés elegante, frívolo, alegre y refinado; idéntica observación puede hacerse respecto a la cerveza alemana, llena de sustanciosa formalidad y susceptible de alcoholizarse en ruidosa algarabía llena de voluminosa franqueza. En cuanto al Jerez, parece que,



Una típica silueta de Palma: el molino viejo, y al fondo, la Catedral

quienes imprime carácter de empingorotada y almidonada alegría es a los ingleses, que son los que lo toman. Para que los turistas en lengua inglesa no olviden este detalle casi reglamentario, los hoteles bien dirigidos han implantado la moda de regalar a sus clientes media botella de excelente y carísima marca que colocan en la mesilla de noche casi al mismo tiempo que el equipaje en la habitación, por este sencillo y exquisito procedimiento consiguen poner en marcha la máquina de la sed, que ya con la primera copa "regalada" asegura una seria fuente de ingresos a la industria vinícola nacional. En Mallorca, otro tanto puede decirse de la organización de la ensaimada, que, servida en el desayuno, crea cierta nostalgia en el paladar que la hace deseable a cualquier hora del día.

VIDRIOS, PAJA Y CORRIDAS DE TOROS

Venecia presume desde antiguo de sus vidrios maravillosos; la realidad es que el arte del vidrio es una artesanía mediterránea que tiene idéntica calidad en Venecia que en Mallorca. Los turistas son gente que entra de lleno en el famoso proverbio árabe: "Libros, caminos y días dan al hombre sabiduría"; quiere esto decir que aun los turistas más jóvenes y menos leídos son tan inteligentes que en lugar de comprar el vidrio en Venecia—carísimo—lo compran en Mallorca—sólo caro.

Otro tanto puede decirse respecto a la paja, que se trabaja en la isla con una gracia llena de color y que da a la ciudad un divertido aspecto carnavalesco en ciertas zonas "turísticas", porque las viajeras no se resisten a la tentación de lucir sombreros, cinturones, bolsos, cachos, cestas y cestillos y los pasean en cantidades fabulosas entre la sonrisa comprensiva de los isleños, y es a la hora de ir a la plaza, ¡oh, el sol de una tarde de toros!, cuando los sombreros típicos de Mallorca cubren casi los tendidos protegiendo al turismo del mismo sol que han venido a buscar desde 14.000 kilómetros de distancia.

VALLDEMOSA, CHOPIN Y JORGE SAND

Las gentes sentimentales—que son las más, aunque se disimule—acuden en peregrinación romántica a Valldemosa, donde ellas suspiran con el recuerdo de Chopin y ellos evocan la sombra intrigante de Jorge Sand. Los guardianes—aptos para el turismo—solicitan un boleto a la hora de entrar en la Cartuja, y luego...

—Necesitan otro boleto; la celda de Chopin no está incluida.

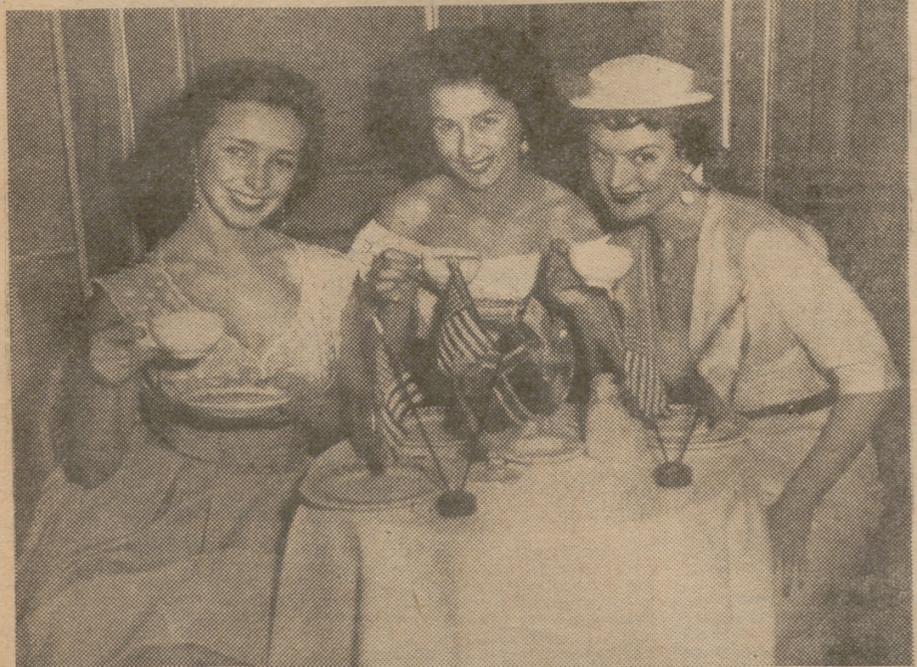
—Necesitan otro boleto; la habitación de Jorge Sand no está incluida...

Y así, hasta recorrer todos los escenarios de uno de los idilios más literarios de la Historia.

Pilar NARVION



Escena típica mallorquina: un idilio junto al pozo del predio



Millonarias de paso por "la isla de la calma" toman el té en la terraza de un gran hotel. Las banderitas han sido puestas en honor de la nacionalidad de las guapetonas



Las playas mallorquinas son un bello marco para tomar el sol y jugar un poquito con el animalito de goma

EL GRAN OJO MIRA AL INFINITO

Las primeras fotos para el ATLAS CELESTE



Muchas de las fotografías que ilustran el "Atlas Celeste" fueron conseguidas por medio del telescopio "Schmidt", que lleva el nombre de su constructor, un astrónomo alemán. Aquí vemos al doctor Roy Marshall, del Observatorio de Monte Palomar, contemplando el mundo de las estrellas. Diariamente se sitúan ante los oculares buen número de científicos, que escrutan milímetro a milímetro el campo de visión, para señalar nuevos cuerpos entre el inmenso reino estelar.

"El Gran Ojo" es el nombre de la mayor lente del mundo, la del telescopio de Monte Palomar, en California. Hace ya seis años que, a través de este gigantesco artefacto, se escrutan astros cuya distancia con la Tierra es superior a cuanto pueda concebir nuestra imaginación. Este telescopio nos presenta estrellas distantes 500 millones de años-luz (un año-luz supone la no despreciable cifra de 9.463 billones de kilómetros de distancia). Si el lector tiene tiempo, papel y lápiz, puede calcular lo que significan esos 500 millones de años-luz.

Desde el día 19 de julio de 1949, un grupo de astrónomos labora activamente en el nuevo "Atlas Celeste", que será publicado en este año. Costará unos 2.000 dólares, y estará destinado sólo a profesionales, porque, en honor a la verdad, la mayor parte de su contenido será inasequible para los profanos. En él se reunirán no menos de 2.000 fotografías, donde se harán visibles a los ojos humanos más de 500 millones de estrellas y diez millones de constelaciones.

La investigación, no obs-



Denominada así por su semejanza con el continente americano. Por refracción se ilumina la estrella gigante "Xi-Cygni", visible en la parte superior del grabado. Todo cuanto aquí se nos muestra no puede percibirse a simple vista por el hombre. Cien mil sistemas solares están contenidos en la presente fotografía. Pero esto apenas tiene significación en la inmensidad del espacio.



Esta fotografía fué tomada con el telescopio de Monte Palomar. La estrella brillante que se observa en la parte inferior del grabado tenía que ser infinitamente mayor para ser percibida a simple vista. Lo mismo ocurre con la agrupación que se observa en el centro, a pesar de que tiene un poder luminoso 300 millones de veces superior al del Sol. El "Atlas Celeste" señala sistemas que distan de la Tierra 340 millones de años-luz.

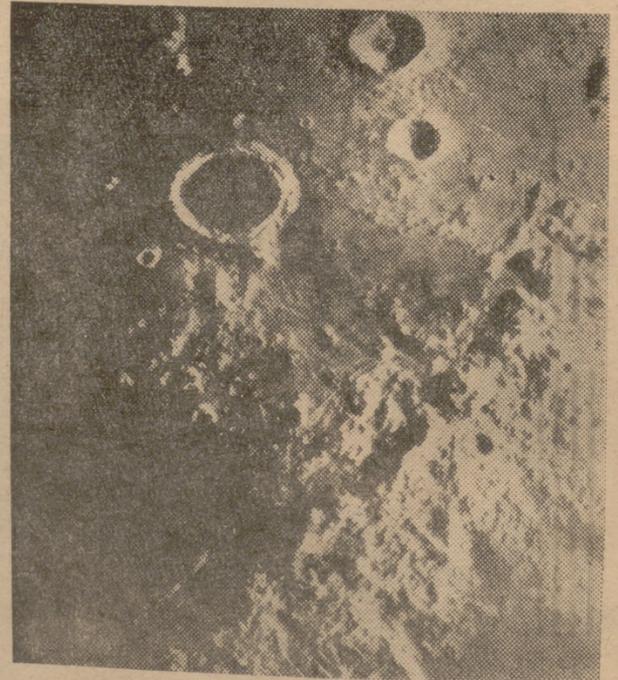
tante, continúa. Estos logros son sólo un paso más en la conquista de ese mundo desconocido que es el espacio.



También tienen su asiento en el Atlas buena cantidad de fotos de la Tierra. La mayor parte de ellas fueron tomadas por cámaras adosadas a cohetes. En el presente grabado podemos observar: 1) Méjico. 2) El Golfo de California. 3) La ciudad de Lordsburgo, en el Estado de Nuevo Méjico. 4) Los Montes Poloncillo. 5) El río Gila, que va desde el Estado de Nuevo Méjico hasta el de Arizona. 6) La laguna de San Carlos, en el centro del Estado de Arizona. 7) El macizo de Mogollón. 8) Black Casine. 9) La cadena montañosa de San Mateo. 10) El macizo de Magdalena. 11) El monte Taylor. 12) Alburquerque, la gran ciudad de Nuevo Méjico. 13) La cadena montañosa Sandia. 14) La cadena montañosa de Valle Grande. 15) Río Grande, que separa Méjico de Tejas. 16) La cadena montañosa Sangre de Cristo.



1) Méjico. 2) El Estado de Tejas. 3) El río Grande. 4) Ciudad Juárez, en Méjico. 5) La ciudad El Paso, en Tejas. 6) La base aérea de Briggs Field. 7) El monte Franklin. 8) Trazado de la línea férrea del Pacífico Sur. 9) La cadena montañosa Organ. 10) Base militar de Tularosa. 11) Base de cohetes en la proximidad de Las Cruces, en el Estado de Nuevo Méjico. 12) El campo de experimentos atómicos de White Sands, en el Estado de Nuevo Méjico. 13) Los montes San Amira. 14) El monumento nacional de White Sands. 15) La base aérea de Alamo Gordo. 16) La ciudad de Alamo Gordo. 17) La ciudad de Tularosa, en Méjico. 18) La cadena montañosa de Sacramento. 19) Malpais, terreno volcánico en la parte oriental de Nuevo Méjico. 20) El lugar de la primera experiencia atómica en el Estado de Nuevo Méjico. 21) La ciudad de Alburquerque. 22) El Estado de Wyoming.



Después de observar los restantes grabados, este panorama tiene ya aire familiar. Es nuestra vecina la Luna. Abajo pueden observarse los "Apeninos Lunares", con sus puntiagudas cimas, y los escarpados "Abruzzos". Estos ponen límite a una gran llanura que los astrónomos denominan "El Océano de las Lágrimas". El gran cráter de la parte superior recibe el nombre de "Arquimedes", y tiene 80 kilómetros de diámetro. En la parte superior del grabado vemos a "Aristilus", con sus bordes irregulares y una elevación central. La gran llanura está jalonada de innumerables montículos y colinas.

VACACIONES ESCOLARES

Enviad a los niños al campo, aunque se llame Moncloa o Dehesa de la Villa

"Seré médico de pueblo para ir a pescar truchas"

Con las vacaciones escolares llega el maravilloso momento de enviar a los niños al campo, aunque sea a la Moncloa o a la Dehesa de la Villa; pero al campo, donde encuentran al amigo saltamontes, donde se divertirán viendo a las menudas hormigas, donde su manita se posará sobre la madre tierra sin adoquines de por medio, lejos de las máquinas y de esos terribles pretextos escolares que los niños de la capital fabrican llenos de tornillos.

Llego tarde porque no había Metro.
—Perdí el tranvía.
—No venía el autobús.
—El trolebús se estropeó.

Los niños de las capitales tienen pretextos llenos de sacacorchos, destornilladores, esparadrapos, llaves inglesas y frigoríficos. No como los niños del pueblo, tan naturales: indigestiones por atracción de fruta verde, novillos para ir a

teja verde en el campo, con su gracia adolescente cabeceando bajo la tuerta mirada del sol...

El niño en el campo es diferente. Para él carecen de secretos las familias de escorpiones y arañas; sabe que los grillos oyen por sus altísimas rodillas y que la oruga de la col come lo mismo el rábano o el jaramago, pero se niega a comer hojas de lechuga, habas o guisantes. Estas insospechadas originalidades de la Naturaleza las sabe el rapaz aldeano muchísimo mejor que el niño-tornillo que estudia ya la licenciatura de Ciencias Naturales.

CAMPO ADELANTE

Todas estas cosas, más o menos explicadas, las saben muy bien todos los padres del mundo, y a la hora de las vacaciones veraniegas sienten allá, en lo más hondo del corazón, la necesidad de enviar a los niños lo más cer-

Subir a los árboles, bañarse en el regato, entrar con los pies desnudos en los regatos, mirar el vuelo de los moscardones y luego encontrar en la era grande a los chicos del pueblo y jugar al brinco.

—A la una andaba la mula.
—A las dos tiró la coz.
—A las tres, los tres borriquillos de San Andrés.
—A las cuatro, la cruz de mayo...

LAS CHARLAS INFANTILES

Allí, en el vagabundeo del campo abierto, prenden las increíbles charlas de los niños. Uno cuenta la historia del suero que le pusieron cuando estuvo enfermo. Su fantasía hace del suero un dragón de siete cabezas, y de su enfermedad, una epopeya. El pinchazo del suero trae a la conversación las avispas.

—A mi padre le picó una y se le puso la cara que ni se le veía la nariz.

—Una vaca puede morir si le pican tres abejorros seguidos en la cabeza.

—Ahora, con las inyecciones y la penicilina, no pasa nada —manifiesta el niño-tornillo, muy convencido del poder de la civilización.

Un erío se ha quitado los zapatos y hace malabarismos con los

dedos del pie; otro, abrazado a sus rodillas, se balancea rítmicamente; éste escucha comiendo pepitas de girasol o simientes de melón ya secas.

Pasa un avión por sobre los tejados del pueblo, muy alto, y con esa extraña sabiduría del niño de la capital, éste avisa:

—Es el correo que sale de Madrid a las tres y va a Londres. Llegan a Londres a cenar.

—Cuando sea mayor seré aviador —asegura un aldeanillo.
—Se verán las casas pequeñas desde allá arriba —medita otro rapaz.

—Como hormigas —asegura el de la capital, muy bien informado.

Son tardes inolvidables para los niños de la capital. Luego, ya en octubre, cuando vuelvan a sus clases del colegio, con el lápiz en alto, ante las terribles dudas de ese problema de quebrados, el chiquillo recordará sus regatos veraniegos, sus abejorros, aquel nido de picarazas, aquella pesca de cangrejos, las conocidas ramas de un castaño, las sabrosas tortas de miel, la alegría del trillo... De una de esas meditaciones salen esos proyectos infantiles que nunca comprenden bien los padres.

—Yo seré médico del pueblo, para ir a pescar truchas.

P. N.



Un poema que no necesita palabras



Anne Brailford tiene once años, y con sus recuerdos de unas deliciosas vacaciones en el campo ha escrito una de las novelas más sorprendentes de la literatura infantil. Se titula "Daudinet" y ha proporcionado a su autora la fama y la fortuna. La chiquilla es natural de Ginebra

bañarse al río, falta por ir a la recogida de oliva, descanso con motivo de llevar la vaca al prado, vacaciones porque es día de mercado...

Es como los intrínsecos del saber. ¿Qué podrán saber los niños de los autobuses, de los helicópteros, por mucho que les hablen de su fase esporádica, si no los han visto en su vida? A un niño de tranvía le hablan de las gramíneas y el pobrecito debe atormentar su imaginación para figurárselas deformadas y absurdas. Los chicos del pueblo son distintos; ellos, sin necesidad del cultismo del latín, conocen de cerca y de lejos las papaveráceas, las malváceas, y no hablen de la papilionáceas, entre las que destaca el garbanzo ("cicer arietinum"), la judía ("phaseolus-vulgaris") o la lenteja ("lens-sacculenta"). El pobrecito niño de trolebús conoce sólo a las papilionáceas ya cocidas y servidas a la mesa, con lo cual pierde el maravilloso goce de saludar a la len-

ca posible de la madre Naturaleza.

—Voy a mandar a los chicos con mi madre.

—Dice mi hermana que por qué no mando a los pequeños al pueblo. Allí donde comen cuatro comen cinco.

Y ya tenemos a nuestros niños-tornillo emparejados con sus primos los niños del pueblo. ¡Las vacaciones en el pueblo! Todos los meses del año deberían ser vacaciones en el pueblo para los niños.

Salir de casa de la abuela morisqueando un melocotón; correr por la carretera adelante sin miedo a los pasos de peatones; encontrarse un saltamontes en el caminito, y un poco más allá, un caballito del diablo; por entre las piedras rubias, lagartijas, y en los hilos del telégrafo, las presumidas familias numerosas de los pájaros. Correr, saltar, brincar por el campo, por las eras, por los huertos; sin prisas, sin dirección,



Esther Williams, la conocida estrella de cine, es además diseñadora de trajes de baño. En la fotografía aparece haciendo la presentación de sus modelos infantiles durante una fiesta celebrada en Atlanta para iniciar las vacaciones veraniegas

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A CONCHITA

Tampoco yo le aconsejaría tomar nada, querida. Esto significa una gran equivocación cuando se es joven y no ha sido el médico quien lo ha recomendado.

Para disminuir en lo que excede poco a poco y sin riesgos, recurra a la gimnasia, pero no como muchas personas la entienden, practicada un día sí y otro no y sin orden ni método, sino basándose en cualquiera de los buenos libros que muchos doctores han escrito sobre la materia. No crea que ha de hacer todos los que describa, desde luego. Si tiene usted mucha cintura, por ejemplo, ha de hacer los que tienen como fin corregir dicha región, etcétera. Los ejercicios debe practicarlos durante unos cuarenta y cinco minutos diarios y ser muy perseverante.

Estimada amiga: Me dirijo a usted con el propósito de que me saque de este pequeño atolladero.

Tengo novio desde hace dos años, el cual, al igual que yo, tiene veintitrés años, y nos queremos lo suficiente como para ayudarnos el uno al otro en todo lo que esté a nuestro alcance.

El novio tiene el defecto de ponerse colorado por cualquier cosa sin la menor importancia.

Yo le creo listo, y él tiene la convicción de que se pueden emprender muchas cosas en este mundo con voluntad, corazón y la ayuda de Dios, pero el rubor le hace decaer de tal manera su ánimo que no le dan ganas de salir adelante, y además le pone de un humor tremendo. Si cualquier amigo le pregunta por su novia, cosa nada extraña, se ruboriza sin saber por qué y le deja con la palabra cortada, sin saber de qué hablar, y a mí me explica que es como si al subir una acera tropezara siempre y pensara: "Pero si subir una acera es una cosa fácil y natural." Pero vuelve y tropieza otra vez.

Todas estas cosas y otras por el estilo son las que a mí novio le afligen y le ponen triste, y le escribo a usted para que me aconseje la manera de quitarle ese rubor, ya que es la barrera que franquea nuestra felicidad.

Esperando con ansia sus gratas noticias, queda de usted afectísima,

PERITA

CONTESTACION

La explicación que tiene su novio para ese rubor que le invade ante cualquier pequeñez prueba que se trata de un muchacho inteligente, capaz de observarse a sí mismo y ana-

lizarse. Dado que él comprende la falta de razones para justificar lo que le sucede, tenemos que llegar a la conclusión de que ese rubor, más que provocarlo la timidez, es el nerviosismo el que lo ocasiona. Sólo hay un medio para combatirlo, y no es el de pensar que no vale la pena lo que lo ha provocado, sino el no dejarse turbar por él, esto es, hacer caso omiso del mismo, entrenándose en el aprendizaje de soportarlo estoicamente, procediendo ni más ni menos que si se tuviera en el rostro la expresión más resuelta y tranquila. Apelemos a la descripción de su novio. Es como si tropezara al subirse a la acera y, pese a decirse que es lo más fácil conseguir subir con limpieza, volviera a tropezar una y otra vez. Pues bien: que aprenda a no conceder importancia al hecho de tropezar, entrenándose en el aprendizaje de quedarse tan tranquilo por haber calculado, como si dijéramos, mal la altura de la acera. Habitual al tropiezo, acostumbrado al traspiés que le sigue, acabará recobrando el equilibrio inmediatamente, por el hecho de saber reaccionar en virtud de la serenidad, de una manera mecánica.

No es labor de un día, naturalmente, ni de una semana. Tampoco de un mes. Pero mentalidades como la de su novio están dotadas para acabar imponiéndose. Usted, con su cariño inmenso, debe intentar por todo sembrar confianza en su ánimo, y el tiempo, tenga la completa seguridad, hará lo demás.

CONTESTACION A DESILUSIONADA

Tiene razón su hermana, amiga. No siendo su novio ese muchacho no tiene por qué imponerle su autoridad. Es más, le aconsejo, dulcemente y con energía, hacerle ver la sinrazón de sus órdenes. Se trata de un niño en realidad y podría llegar a creer que ejerce alguna influencia en usted, lo que incluso sería perjudicial. Conviene que sepa él que sólo lo considera un buen amigo y no accede a conceptuarlo en otro papel que sería ridículo, siendo usted ya una pequeña mujercita y él, repito, un perfecto chiquillo.

CONTESTACION A MATILDE DEL RIO

Es muy posible lo que pretende, y siento el reparo que dice haber tenido en escribirme, porque si antes me hubiera escrito, ese defecto no habría aumentado con el tratamiento erróneo que usted le ha dado y que tanto lo ha acentuado. De todos modos, no tema, que la desaparición será rotunda. Tenga la amabilidad

de indicarme sus señas, repetir su caso y remitirme el franquicio preciso y muy gustosa le explicaré cómo debe proceder.

CONTESTACION A MARIA

Me atrevería a asegurarle a usted que tiene sólo un 10 por 100 de probabilidades de que se realicen las promesas de su novio. No porque mienta, ni esté menos enamorado de lo que afirma, sino simplemente porque son los dos unos chiquillos, particularmente, él.

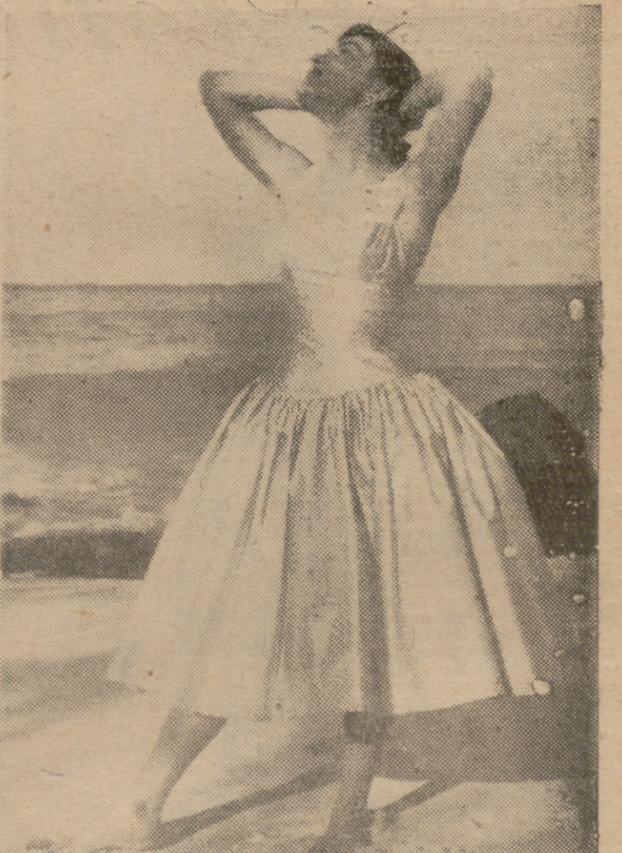
¿Quiere no exponerse a un fracaso? Bien, propóngale al jovencito seguir sólo como buenos amigos, y que si al regresar del servicio militar siguen los dos pensando igual que hoy, entonces se pondrán en relaciones. No querrá conformarse, pero muéstrese enérgica, en bien de ambos. El tiempo probará la fuerza de sus

sentimientos y será la mejor manera de que no se equivoque ninguno de los dos.

CONTESTACION A MAITE

Con retraso le contesto a usted, pero confío en no haberle perjudicado, ya que en el caso que me plantea, y precisamente porque ignora si el joven le ha escrito por cumplir tan sólo o con algún otro interés, lo mejor es dejar pasar unas tres semanas antes de darle respuesta. Por la rapidez con que él le conteste y apremio que le dé en escribirle más a menudo comprenderá si está interesado en una amistad, para lo que no veo inconveniente ninguno, sino todo lo contrario.

(Dirigid las consultas a Nuria Maria. Apartado de Correos 12141. Madrid.)



COLOR QUISQUILLA En la misma playa de Nassau, uno de los lugares de verano más elegantes de los Estados Unidos, se celebró una exhibición de modelos de la actual temporada veraniega. (Foto Gifra.)



LA MARCA DE KANE

Charles Francklin



Histrion y les he enviado una orden. Pero mi información era demasiado vaga para que pudiéramos obtener resultados.

Garfield le explicó cómo había encontrado la casa, y el policía profirió un gruñido.

—Se mostró usted un tanto negligente al no recordar a tiempo esa pista de tan vital importancia para nosotros, Garfield.

—Aunque sucedieron una serie de cosas—dijo Patricia—y nosotros oímos muchos fragmentos de conversaciones. Así y todo, Grant consiguió llegar en el último momento.

La joven seguía llevando a Jacques cogido por la correa, y Broadway dirigió una mirada de sorpresa a la joven.

—¿Por qué lleva usted ese perro, señorita Harding?

Patricia sonrió.

—El perro forma parte de la historia. La joven relató brevemente lo que le había sucedido desde el momento en que abandonó Wallace Gardens hasta el instante en que se inició la lucha en "La Vaca y la Liebre". Broadway escuchó con tanta perspicacia y juego formuló algunas preguntas.

—Al parecer, llegó usted al lugar en el momento preciso, señor Randall—dijo sin demostrar el menor entusiasmo—. Por tanto, creo que podemos ponerle su presencia aquí ahora.

—Realmente es un acto de nobleza por parte de usted, señor Broadway—repuso Randall con ironía. Broadway le miró fríamente y luego se dirigió a Patricia:

—Quizá le gustaría saber el resto de la historia.

—¿El resto de la historia?—preguntó la joven.

—Sí. En "La Vaca y la Liebre". El tabernero llamó por teléfono a la Policía en cuanto ustedes iniciaron la pelea. El alguacil entonces montó en su bicicleta y corrió a restablecer el orden. Pocos minutos más tarde Miles sacó la pistola y el tabernero volvió a llamar con gran urgencia. Por suerte, una de mis patrullas estaba realizando un trabajo rutinario en el puesto de Policía y cuando oyeron la descripción del hombre que había sacado el arma corrieron inmediatamente a la posada. Mientras tanto, en la taberna, los campesinos habían acorralado a Miles a pesar de su pistola, y tanto él como sus dos compinches se encuentran ahora en nuestro poder.

—La cerveza que hizo posible esa detención fue suministrada por el "Daily Post"—afirmó Randall—. No se olvide usted de consignarlo en su informe, señor Broadway.

—Cada uno de nosotros contribuimos con una parte infinitesimal a la supresión del crimen, señor Randall—replicó Broadway—. Pero alguno de nosotros lo ha hecho por casualidad.

—¿Qué hay acerca de Lysette?—preguntó Garfield—. Me gustaría encontrarme con ese caballero.

Broadway hizo un gesto.

—La casa está vacía. Parece que han huido a toda prisa.

—¿Y por dónde les buscaremos?

—Ya ha sido transmitido el aviso. Todas las carreteras son vigiladas en este momento en muchos kilómetros a la redonda. Dudo de que ni él ni Jennings puedan llegar muy lejos. ¿Y la Princesa, señorita Harding? Creo que estaba con ellos. ¿No?

Patricia hizo un movimiento de afirmación con la cabeza.

—Sí. Pero no vino aquí de buen grado—repuso—. Odió a Lysette y no quiere tener nada que ver con él.

—En ese caso nos ayudará, o de lo contrario tendrá que sentirse también en el banquillo.

—No obtendrá usted ninguna ayuda de ella, jefe—repuso Patricia sentándose en el brazo de una butaca y acariciando las orejas del perro—. Tampoco pienso yo ayudarle a usted para que declare a Cora convicta. Ya se lo dije en una ocasión, ¿recuerda?

Broadway se volvió hacia Garfield a la vez que hacía un gesto.

—Esto es lo que trae el utilizar mujeres—murmuró—. Son siempre las que arman los motines y se rebelan. Ninguno de mis subordinados se atrevería a adoptar esa actitud.

—Pues despidálas usted—sugirió Garfield—. Así podré yo devolverla a su padre.

Broadway hizo un gesto de resignación.

—Creo que deberemos aplazar la cuestión hasta que este asunto quede resuelto. Miró con curiosidad a Patricia, que ahora acariciaba al perro con una sonrisa en los labios. Que sienta usted todavía algo de afecto por ese animal, después de la persecución de que fué objeto por parte de él, es algo que no comprendo, señorita Harding.

—¿Pobre Jacques!—murmuró Patricia—. No ha

marchado en coche, y todo parece indicar que así ha sido.

La joven se encogió de hombros.

—Es sólo un presentimiento que he tenido.

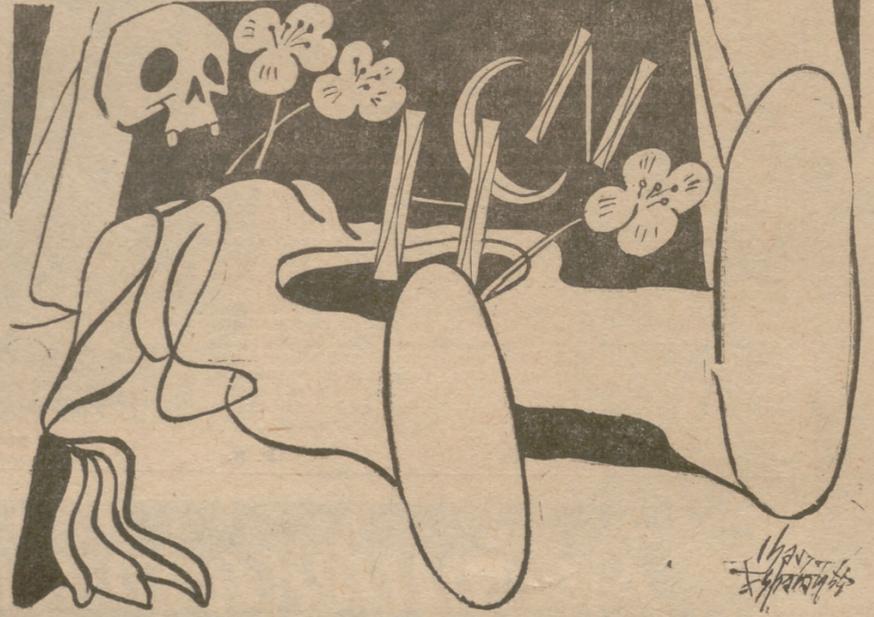
—Los presentimientos coinciden a veces con la verdad—repuso Garfield mientras se paseaba a lo largo de la habitación.

—En realidad, si hubieran querido dejar en la casa la impresión de que habían huido rápidamente, no la hubieran dejado de otra forma que como está—dijo Patricia.

—Exacto—asintió Garfield—. Y hay algo más. Este es el lugar donde realizaban sus falsificaciones actualmente. ¿Se ha encontrado algún rastro en ese sentido?

La joven negó con la cabeza.

—No—contestó—. Ya he preguntado.



tenido él la culpa. Además, nos va a ayudar a encontrar a su amo, ¿no es verdad, Jacques?

—¿Cómo?—exclamó Broadway—. Querida señorita, el perro no nos será de ninguna utilidad. Lysette habrá dejado todo su olor en la casa y aunque el perro pueda dar con el rastro más reciente, todo lo que hará será llevarnos al garaje que está vacío, y las puertas del cual han quedado abiertas de par en par. Será mejor que procure recordar todo lo que oyó y que nos pueda dar una pista de hacia dónde debemos encaminar nuestros pasos.

Patricia sacudió la cabeza.

—Ya lo he estado haciendo, pero sin el menor éxito.

—No olvide usted que Garfield recordó la pista que nos ha traído aquí horas después. Puede que el detalle que necesitamos esté escondido en su subconsciente. Piense en ello, querida. Mientras tanto, hay en esta casa algunas cosas que me interesan. En cuanto al perro, intente algo, por si acaso. Sin embargo, creo que será desperdiciar el tiempo.

Y Broadway les dejó. Al quedarse solos, Garfield dijo:

—Pat, ¿tienes algún motivo para suponer que Lysette se encuentra todavía por los alrededores? De nada servirá utilizar el perro si Lysette se ha

—Pues entonces deben tener algún taller escondido cerca de aquí. Tal vez bajo tierra o en los sótanos de la casa. A esta banda le gustan mucho las bodegas.

—Cierto—exclamó Patricia—. Quizá en este momento se encuentran en un buen escondite bajo nuestros mismos pies.

—¿Qué par están ustedes hechos!—exclamó Randall con irónica admiración—. Debían escribir novelas policíacas. Bien, dejemos que el perro arrastre su hocico por el suelo. Mañana tendré que utilizar mucho papel para contar toda esta historia.

Patricia le miró con expresión desaprobatoria.

—Lo más importante no es lo que usted pueda escribir, señor W. W. R. Esto no está sucediendo sólo para que se diviertan los lectores de su periódico, a pesar de la cerveza que pagó en "La Vaca y la Liebre".

—Esa frase, "milady", no coloca muy alto el índice de su inteligencia—contestó Randall.

—Aún puede ser echado de aquí, Randall, si no anda con cuidado—dijo Garfield—. Esto está lleno de policías, y parece que el "Daily Post" no es muy popular en Scotland Yard.

No fué fácil conseguir que Jacques siguiera el rastro de su amo, pues como Broadway había anunciado, éste había dejado su ojo en la casa. Cuando dejaron suelto al perro, el animal les hizo

atravesar el césped bordeado de flores que llevaba al bosquecillo y al precipicio por donde Lysette había intentado arrojar a Patricia.

—Siento escalofríos—balbuceó la joven—. No me gusta recordar este paseo.

—Es natural—murmuró Garfield—. Pero ahora sabemos que Jacques sigue el rastro que debe seguir.

—A menos, naturalmente, que esté oliendo el patricio perfume de su señorita—añadió Randall—. Lo raro es que todos olemos de un modo diferente. Afirman que un chino puede oler a un europeo, que come mucha carne, a muchas millas de distancia.

Jacques les condujo hasta el borde del precipicio, y luego otra vez al interior de la casa pasando por el desierto comedor, con la mesa todavía llena de platos sucios y vasos.

—Al parecer, Lysette volvió a sentarse a la mesa para terminar de cenar—dijo Patricia—. Ved que se bebieron todo el vino. La jarra estaba casi llena cuando yo dejé la mesa.

—Por lo visto no tenían ninguna prisa—exclamó Garfield.

—Lysette es lo que la prensa popular describe como un frío criminal—dijo Randall.

—Es más que eso—repuso Patricia en voz baja—. Es tan terriblemente cruel que llega a la insanía. Yo estaba sentada aquí, a su derecha, y era su invitada de honor, según dijo. No hizo un secreto de que pensaba asesinarle, pero esperaba que yo comiera como si tal cosa. Ya lo ven ustedes, apenas comí ni toqué mi vaso de vino—Se quitó la rosa que todavía llevaba prendida en su cazadora y la colocó en el vacío vaso de Lysette—. Me dió esta flor antes de que intentara arrojarme por el precipicio. "Llévela con usted", me dijo.

Garfield la abrazó.

—Harás bien en olvidar todo eso, querida, o tendrás pesadillas.

—¿Qué hombre!—murmuró Randall—. Es a propósito para un estudio de Krafft-Ebing.

El hecho de que Lysette hubiera regresado para terminar de cenar, aumentó sus sospechas de que pudiera encontrarse no muy lejos. Ahora llevaron a Jacques hasta la entrada principal para ver si el perro seguía un nuevo rastro. Después de unos cuantos titubeos, el perro empezó a correr por el camino que conducía al garaje.

—Si el rastro acaba en el garaje, eso querrá decir que Broadway tiene razón.

Pero el perro atravesó el garaje y corrió hacia la hilera de árboles, dirigiéndose súbitamente a la montaña de tierra.

—Esto se pone interesante—exclamó Garfield—. ¡Miren, un refugio anti-aéreo!

Pronto se encontraron en la polvorienta habitación construída debajo de tierra y encendieron sus linternas.

—Este rastro no parece ser muy prometedor—manifestó Randall.

—¡El perro continúa siguiendo el rastro!—dijo Patricia corriendo en pos del animal—. ¡Vamos!

—Y ahora nos encontramos en el otro lado—afirmó Randall—y ante otra salida abierta a un nivel más bajo. Esto está construído en la ladera de la colina.

Jacques se detuvo y olfateó los sacos que cubrían la puerta del túnel de tierra. Garfield se apresuró a apartarlos.

—Aquí es donde se dirigieron al abandonar la casa—dijo señalando con el dedo las planchas de madera.

Encontró la puerta y la abrió. El perro permanecía en el alto de los escalones aullando y tirando de la correa. Patricia le contuvo.

—Tendremos que decirselo al jefe—dijo. Garfield se encogió de hombros.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

GRABADOS JAPONESES DE LA U. N. E. S. O.—En la sala de la Dirección General de Bellas Artes se ha inaugurado una Exposición trascendental. Lo es porque supone tener ante nuestra mirada una historia del grabado en el Japón. Y la ofrenda bien merece el reconocimiento.

Lo primero que el espectador tiene que hacer ante esta muestra tan sugerente es procurar suprimir su sensibilidad occidental e ir sustituyéndola por una sensibilidad oriental. Siempre la actitud del que contempla tiene que ser lo más cercana al autor de la obra que detiene sus pasos. Obtenido el "clima" interior, ya será más fácil ir siguiendo la contribución de los maestros japoneses a la historia del arte, tan decisiva en los comienzos de siglo; aunque muy a la ligera, y ahora más meditada, y comprendida con mayor hondura.

El estudio concreto y cronológico del grabado nos dice que allá en la fabulosa China se conocía el procedimiento de grabar en madera, utilizándose este medio para imprimir imágenes budistas (620-918), pruebas de las que todavía existe algún ejemplar. Al término de la dinastía T'ang, por el año 1368, se llegaron a hacer impresiones de dos colores de textos budistas caligráficos; pero hasta el siglo XVIII los bibliófilos chinos no utilizaron cinco colores, cinco planchas y cinco tintas, logrando con ello obras de una maestría indudable. Nankin y Su-Cheu fueron los centros donde se produjeron estos bellísimos grabados, que tenían, como era lógico—ayer, hoy y mañana—, un círculo reducido de conocimiento. Una invasión bárbara—la de los manchúes—puso fin a la dinastía y gobierno de los Ming, refugiándose los chinos de esta dinastía en el Japón y llevando consigo ejemplares de grabados impresos a varios países, y con ellos, sus conocimientos para producirlos.



"Marinero vasco", obra de Juan de Echevarría, a quien se rinde homenaje en las salas del Museo de Arte Moderno

Noticia y crítica

de ARTE

El proceso de la asimilación del grabado en madera en el Japón fué rápido. Ya en el año 1780 los artistas japoneses realizan obras verdaderamente admirables. Se inventó una paleta de siete pigmentos puros: tres colores rojos de arcilla, dos azules vegetales y dos amarillos, que, combinados por el método de sobreimpresión, daban una hermosa gama de colores planos. También se aprendió a estampar en relieve el papel con un dibujo obtenido mediante presión de la plancha desprovista de tinta, logrando bellos efectos en la reproducción de vestidos blancos, de la nieve o del agua. Además, el impresor disponía de más de un matiz de oro y de un color negro especial de laca, que aplicaba de modo directo. El japonés puso en el grabado no sólo su profundo conocimiento artesanal, sino una sensibilidad exquisita. La riqueza y variedad de grabados se demuestra con sólo decir que en el último cuarto del siglo XVIII se utilizaban hasta dieciocho grabados para producir una ilustración en color.

Los trabajos expuestos de grabados en madera pertenecen a la escuela conocida por el nombre de Ukiyo-e, que tiene el bello nombre en su traducción de "El mundo que pasa", con sus correspondientes connotaciones: terrestre, efímero, contemporáneo, elegante, cotidiano, popular, lo que indicaba que se encontraban frente a las limitaciones de las escuelas tradicionales japonesas que habían servido a los monasterios budistas y a la aristocracia.

Todo un mundo fantástico surge en estos grabados. Su inspiración es muy variada, aunque existan en las series expuestas dos "leit-motiv", que se repiten a lo largo de la Exposición. Es el primero el del teatro, ya que a fines del siglo XVII la representación dramática tenía un gran auge, dividiéndose en dos formas: el teatro de marionetas y el Kabuki. En el primero se hicieron célebres las representaciones para las cuales escribía argumentos Chikamatsu, y en el segundo se dieron pronto a conocer grandes actores, cuyos gestos y "teatralidad" eran tema propicio para el arte del buril. Pero acaso donde mayor se manifiesta la delicadeza, la gracia y la inmensa poesía del grabado japonés es en los temas del Yoshiwara, que, como es sabido, eran los grandes salones en don-

de la mujer cultivaba con el mayor esmero y cuidado los secretos de la cortesía, la música, la conversación, la caligrafía y el juego de salón. Sus costosos vestidos, donde el lujo era proverbial, eran el signo de la riqueza y del buen gusto, que se ostentaban con profusión en las fiestas de las estaciones; en esas bellísimas procesiones en las que la humanidad oriental más culta se entregaba al culto del arte a través del mito ancestral de la Primavera o del Invierno.

Del Yoshiwara nace una historia magnífica del grabado, con personajes reales. Bien es sabido que el teatro, tal y como se concibe aquí, no se concibe en el grabado japonés, puesto que la persona retratada aparece captada en un gesto, en una actitud, en un rictus peculiar de su semblante. A esta temática se puede añadir la que pudiéramos llamar "serie romántica", y que no tiene otras consecuencias que la exaltación de los deseos vehementes, la piedad filial, el heroísmo, el amor "heroico", a igual que más tarde lo llevaría a la literatura y a la pintura el romanticismo alemán.

Los comentarios de esta Exposición serían muy extensos. Resumamos su importancia con la noticia de que en el certamen están representados los grabados en un periodo de doscientos años. Hay ejemplares tan valiosos como los firmados por Kwaigetsu, de los cuales sólo existen contadísimos ejemplares. La Exposición es una ventana abierta a lo desconocido, y donde podemos admirar no sólo la bondad de un procedimiento llevado a su más alta expresión, sino un mundo infinito, una civilización, un orden y una medida, frente a ese temblor de la vida que se aquieta, y queda eternamente fijada en estos rasgos tan sutiles, que tienen sobre muchos méritos una inmensa poesía puesta al servicio del arte.

M. SANCHEZ-CAMARGO

MUNDO Ligero



LOCUCIDAD

Suponemos que las fotografías que de Maria Frau les hemos dado el sábado pasado, habrán producido en ustedes el saludable efecto que esperábamos. Por eso, ahora que el calor empieza a apretar a Madrid como un dogal de fuego, queremos ser generosos y hacerles también partícipes de estas nuevas ediciones de la artista italiana. Aquí la tienen, queridos lectores, defendiéndose heroicamente contra el calor que sobre ella gravita allá en Roma. Recordarán que el sábado les dijimos que la guapa Maria empieza su jornada hablando por teléfono. Y ella es tan locuaz, que ni aun en el baño deja de dar a esa especie de rueda de la fortuna que es un aparato telefónico.



ESPUMA

Maria Frau es una mujer de recursos, y, a juzgar por la fotografía, de grandes quehaceres. Estos no los interrumpe ni durante el baño. Y he aquí, asaltada por espumas de jabón, despachando su correspondencia. Lo que no nos explicamos, es de qué sol ardoroso tiene que defenderse la guapa con ese sombrero chino con que corona su cabeza.



Si el sol a solas, en este duro verano madrileño, es algo muy serio, el sol en colaboración con el tranvía y el autobús es un verdadero martirio. Nadie como estos automóviles de pobre sabe hacer el caracol entre parada y parada, y nadie tampoco es más deseado por los que le aguardan, demostrando sin pretenderlo a qué elevada temperatura se licuan los cuerpos. El Sáhara, con sus tormentas de fuego y soledad, se encarna para los madrileños en el desierto paralelo de las dos vías.

Seguramente existirán razones para explicar esta deserción de los tranvías a la cita diaria. Nosotros, las aceptamos de antemano, limitándonos a recoger una nueva variante de cocción; la cocción con "trolley". El náufrago otea el horizonte sin vela con la misma ansia que los madrileños la calle sin tranvía o sin autobús. El sol, mientras tanto, indiferente, les somete a un constante bombardeo y la parada toma, poco a poco, el aspecto de una plaza fuerte asaltada por los lanzallamas. San Lorenzo no imaginó jamás que los madrileños le serian fieles hasta el punto de hacerse solidarios con su martirio.

Cuando a lo lejos aparece un vehículo, las presuntas brasas humanas se asen a él como a una tabla salvadora. Con su tintineo metálico y su racimo viajero, el coche desfila entre una humanidad en trance de insolación. El fuego celeste es un fenómeno colectivo y diario en las plazas y calles de Madrid, donde la espera del imposible transforma en Vesubio particular cada modesto empleado que pretenda trasladarse a su mansión.

Yo no sé qué solución pueda tener esta tortura incandescente a que todos estamos sometidos. Quizá colocar toldos, quizá proveer a cada ciudadano de una sombrilla particular, quizá—en último término—renunciar al vehículo. O, quizá—si, eso debe ser—, plantar árboles en las paradas. Los árboles tardarán, seguramente mucho en crecer; pero por mucho que tarden no tardarán tanto como tardan en llegar los autobuses y los tranvías.

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.



CALOR

Por si les sirve a ustedes de consuelo, les diremos que el sol de Roma calienta, en estos momentos, con más fuerza que el de Madrid. Pero ese fiero sol romano, no es capaz de quitar el buen humor a las jóvenes y guapas romanas. Como ésta de la fotografía, que plétorica de recursos, va a buscar consuelo para sus pies cansados, a la fuente del "Padre Tiber". Observen los titánicos esfuerzos que el buen "Padre" tiene que hacer para conservar su pétrea seriedad, ante la humana gracia que se le ha puesto por delante. Ceñudo, boquiabierto, no los bigotazos de papá-fuente. Bonita estampa del optimismo ciudadano, capaz de disimular así de bonitamente la incruenta lucha que los habitantes del asfalto hemos de emprender cada jornada contra los extremos del sol. Ventiladores, coca-cola, horchata valenciana, polos de menta, abanicos de papel y... el recurso de los piececitos mojados de la bellísima romana, que sonríe en honor de esta página.